

CULTURA PATRIMONIO RELIGIOSO

El Museo del Pasado Cuyano recupera un altar de 300 años

El conjunto escultórico es una pieza única en nuestro medio. Con la restauración la madera fue salvada del deterioro y las imágenes recobraron colores naturales.

MARCELO ROLLAND / LOS ANDES



ÚNICO. El trabajo de los restauradores Andrés Sansoni y Estela Garma devolvió al conjunto escultórico sus condiciones originales.

MIGUEL TITIRO

mtitiro@losandes.com.ar

En la lucha por la conservación de los bienes patrimoniales, hoy se dará cuenta de una victoria sobre el deterioro y la pérdida de estructuras que atesoran tiempo, historia y cultura.

Ocurrirá a las 19, cuando en la Junta de Estudios Históricos de Mendoza, las autoridades de esa institución inauguren los trabajos de preservación y restauración del altar-retablo San Andreu de Socarrats, de la sala Religiosa del Museo del Pasado Cuyano, en la calle Montevideo 544.

El impactante conjunto escultórico, de origen catalán y con más de 300 años de antigüedad, estaba en muy mal estado desde hace cinco años, pero a partir de una decisión del Fondo Provincial de la Cultura de asignar los fondos para intervenirlo, y con el concurso de dos restauradores y museólogos, Andrés Sansoni y su esposa, Estela Garma, la pieza luce esbelta, brillan las finas láminas de oro que lo recubren y los personajes de la obra, santos y religiosos, recobraron los colores originales.

Si hubo decisión en tratar el retablo por parte de la Junta, que ahora preside Martha Páramo de Isleño, no menos trascendente ha sido la labor de los esposos Sansoni-Garma. Ellos advirtieron, a fines de la década pasada, que había que hacer algo urgente para salvar este patrimonio de la falta de cuidados, los insectos xilófagos (cascarudos), los agentes químicos y el inexorable paso del tiempo. Antes de encarar la tarea, Sansoni y su esposa Estela, estudiaron conservación patrimonial en Quito (Ecuador) y con el conocimiento y la técnica en su poder, encararon la recuperación de este valiosísimo elemento. En 2004, los profesionales ingresaron a trabajar de lleno en el proyecto, que dividieron en dos etapas. La primera dedicada a la preservación y consolidación de los materiales, y la segunda, a la limpieza química y la integración de policromía.

El altar responde al arte religioso español del siglo XVII. Es-

taba en una iglesia, San Andreu de Socarrats, de Girona. Su estilo barroco y su talla popular en madera hacen de esta obra de imaginación una pieza única en nuestro medio. Se observan 12 personajes, entre las que se cuentan San Ignacio Loyola, San Isidro Labrador, y Santa Lucía.

La pieza llegó a la Argentina, procedente de España, en 1922 y fue montado en una capilla privada de la familia Masllorens en la isla Paqueta, en el Delta de la provincia de Buenos Aires. En

1959 fue traído por la misma familia a Mendoza y en 1966 donado a la Junta de Estudios Históricos. Los casi 40 años en un medio ambiente húmedo como la zona del Tigre y el casi medio siglo de permanencia en un clima seco como el mendocino, hicieron reaccionar a los materiales en forma lamentable. "El resecamiento del soporte de madera -explicó Sansoni- provocó un traumático deterioro de la base de preparación y capa pictórica, y más del 75 % de la superficie

perdió su adhesión. Casi no se podía limpiar porque se saltaba la pintura".

Otro gran problema de la pieza fue la humedad acumulada. El clima seco contribuyó a evaporarla, la madera se contrajo y la pintura perdió adhesión. Por suerte, los directivos de la Junta de Historia habían fumigado el salón donde está el altar, y de esa manera los insectos que comen madera desaparecieron, pero el daño ya estaba consolidado. El color del conjunto,

cuando llegó a los especialistas, era de un gris marrón, opaco, que le restaba esbeltez. Luego se inició la limpieza de las distintas piezas con químicos, se recuperó la policromía y hasta se usaron rayos X y tomografías computadas. Y para dejar testimonio de cómo estaba, algunas partes conservan su estado anterior. "Creemos -dijo Sansoni- que hemos contribuido a hacer un aporte a la cultura patrimonial, que pugna contra la cultura mercantil actual".

Turistas contentos

Ayer, en un improvisado *avant-premiere*, el pequeño salón que cobija a esta fabulosa pieza, se abrió un momento para que observaran el retablo algunos turistas que se encontraban recorriendo el museo, guiados por la experta Edith Marzetti.

Una expresión de admiración salió de sus bocas, especialmente de parte del matrimonio compuesto por Fulgencio Cordón, catalán, y de su esposa argentina, Angeline. Tomaron fotos y filmaron la pieza, y formularon muchas consultas, antes de retornar a sus hoteles.

"Cuando vuelva a Cataluña", comentó Fulgencio, "voy a comunicar esto a los diarios La Vanguardia, de Barcelona, y El Punt, de Girona, a los que les va a interesar mucho esta noticia".

EN DETALLE

Pieza recuperada: Altar-retablo San Andreu de Socarrats.

Origen: Una iglesia medieval de Girona (Cataluña).

Construcción: Data de fines del siglo XVII y es un exponente del arte religioso de esa época, en estilo barroco.

En el país: Llegó de España en 1922 y fue instalado en una capilla privada del delta del Tigre.

Donación: La familia Masllorens, propietaria del bien, lo donó a la Junta de Estudios Históricos.

En Mendoza: Está en el Museo del Pasado Cuyano desde 1959.

Deterioro: Insectos y otros agentes lo dañaron totalmente.

Recuperación: Por un proceso de conservación y restauración, los expertos Andrés Sansoni y Estela Garma lo recobraron y hoy se inaugura como bien recobrado.